

Ginebra, 24 de junio de 1975

Querido amigo:

Por desgracia, las cosas se han complicado y no podré ir a España en el período en que Vd. estará allí. Mi mujer, que ahora participa en México en el Congreso del año internacional de la mujer como delegada de la OMS, sólo regresa a principios de julio, y tiene luego otras semanas muy recargadas de trabajo aquí en Ginebra. Como después de todo, la finalidad principal de mi viaje ha sido acompañarla –y también acompañar a mi madre, que está en París-, no quisiera ausentarme precisamente en esos días.

Iremos a España, si, por unas dos semanas a la región de Gerona, donde hemos alquilado una casa, pero será hacia el 14 de julio, fecha en que Vd. y Priscilla estarán ya de regreso en Estados Unidos. Lo lamento de verdad, pues era mucho lo que habría tenido que conversar con Vd. –y con Priscilla, sobre su libro, que proyecto reseñar como merece en Diálogos o en la Revista Latinoamericana de Filosofía que Olaso et al. sacan en Buenos Aires.

Espero que esto sea sólo una posposición de nuestro proyectado encuentro. Miro en el calendario que hay en el próximo semestre un fin de semana largo, con motivo de la festividad de Thanksgiving, a fines de noviembre. Me resultaría fácil ir en ese entonces –o bien, en último caso, en diciembre- ya a casa de mi hija Beatriz, en Washington, ya a la de Diego, en Nueva York, y de allí pasar a verlo, a fin de continuar la conversación sobre El ser y el hacer (habría traído aquí la correspondencia para poder remitirme a ella), que para entonces será bastante más que un bosquejo. De todos modos, podríamos continuar “conversando” por carta. Acaso yo tenga terminados para entonces tres ensayos filosóficos, que reflejan mi modo de entender tres interpretaciones de la muerte y el morir. Procuraría hacérselos llegar antes, para que Vd. pudiera a su vez formularme algunas observaciones y yo beneficiarme con ellas.

Por ahora, sólo tengo terminados de verdad unos ensayos filosófico-literarios sobre el Quijote, Machado y Dante. Creo que los conoce Vd., aunque tal vez no en su última versión. Le envío copia en sobre separado, rogándole se sirva echarles una mirada. Algunos “especialista” en Cervantes o Machado –Raimundo Lida, Ricardo Guillón, Concha Zardoya (los dos últimos también estarán ahora en Madrid, pero no podré verlos...)- me han expresado sobre ellos opiniones favorables. Desearía mucho que, al leerlos, o al hojearlos pensara Vd. si son según su criterio, susceptibles de formar un volumen más o menos coherente, por el que alguna editorial española pudiera eventualmente interesarse. Si así fuera, tal vez agregara aún un ensayo más, sobre Vargas Llosa, que tengo a medio escribir, y que he titulado “El hombre es perro para el hombre”. Pero esto solo podría hacerlo en Puerto Rico, cuando tenga tiempo, y no sé realmente si, al tenerlo, le daría prioridad a esto sobre otros trabajos pendientes y para mí más significativos. No siento apremio por publicar, aunque me hago cargo de que hace ya diez años que no publico un libro y que ello desluce mi “currículo”, sobre todo ahora en que quisiera, a la vez que jubilarme de la Universidad de Puerto Rico, ver modo de dar algunas clases en Europa. Pero, en fin, se escriben ensayos o libros por la urgencia de decir en ellos algo, no para hacerlos aparecer en un “currículo”. Y no sé, en verdad, si, al no congelarse en forma de libro, alguno de estos ensayos –por ejemplo, el que escribí sobre la Divina Comedia en 1965 o el que tengo aún inconcluso sobre Vargas Llosa- no comenzara a crecer o no adquiriera una forma diferente. Inclusive el de Machado: está dividido en 8 párrafos y no en 9, como todos los que escribo (influencia del pitagorismo de Dante), porque pensé agregar algo sobre el pensamiento de poeta y su modo de asociar, de identificar casi, la nada al ser; en definitiva no lo he hecho, pues me ha faltado para ello el tiempo, es decir esa nada

gracias a la cual podemos hacer algo... Regreso aquí a un tema de nuestro diálogo –y desde luego del libro de Priscilla- sobre el cual habría que extenderse con mayor atención y cautela que lo que aquí me es posible.

En suma, todos estos escritos míos se me aparecen como hilos sueltos y, por esto, me agradecería saber si divisa Vd. la tela que ellos pudieran eventualmente formar. Por el momento – pero ¿cuánto durará esto?- el ensayo sobre el Quijote es el único que considero concluido (hasta el punto de anular el malísimo libro que es su antecedente y que publiqué hace 10 años). En suma quedo a la expectativa sobre lo que Vd. opine, me comunique o decida.

Aún no encuentro por aquí mis apuntes sobre El ser y la muerte con los que podría llegar a aportar algo para su homenaje. Pero sé que están, y es cuestión de paciencia. Por lo demás, si no diera con ellos, lo escribiría todo de nuevo: creo que sería distinto y sin embargo lo mismo. Resultaría interesante confrontar luego lo que escribiera con lo que antes había anotado. Me agrada sobremanera el pensar que Vd. va a contestar pues tengo la impresión de que en mis comentarios hay, no una objeción mas si una manera diferente de presentar lo que Vd. ha expresado. No recuerdo que jamás me haya Vd. contestado realmente sobre esto. ¿Para cuándo habría que tener preparada la “contribución”? ¿Se ofrece el homenaje con algún motivo especial? Demás está decirle que no creo haga falta motivo, y que, por lo que a mí respecta, estoy dispuesto a rendírselo en cualquier momento.

Creo que, para confirmar nuestro diálogo, ya que no nos hemos de ver tan pronto, podría ser conveniente el que Vd. contestara a mis observaciones sobre su bosquejo. Espero mucho pueda darse tiempo para ello.

Con mis respetuosos saludos a su hermana y mis cordiales recuerdos a Priscilla, lo abraza su amigo

[Signatura]

P.S. – Sigo con sumo interés en la prensa los acontecimientos de España....